Loc

Andrés Arroyo de Anda, jr.

EL CRIMEN DEL HERRERO

Narciso D. Arroyo.

EDICIÓN DE "EL SIGLO XX"

GUADALAJARA

TIP. DE J. CABRERA.—CARMEN Y MAESTRANZA, F.

MDCCCXCVIII

Andrés Arroyo de Anda, jr.

EL CRIMEN DEL HERRERO



GUADALAJARA

TIP. DE J. CABRERA.—CARMEN Y MAESTRANZA, F.

MDCCCXCVIII

A Aurelio Campos.

El Crimen del Herrero

I

¿Qué mira en su delirio ese nervudo
pálido obrero de mirada hosca....?
gladiador que arrojó su firme escudo
dejó en el polvo la herramienta tosca.

Lacia melena sudorosa cubre
su torva frente que crispó el desvelo;
y penetra la luz de un sol de octubre
que besa al mundo y que despierta al cielo;

Igneo desgarra la pared polvosa,
besa el bote en que brilla quieta el agua,
y confunde su lumbre esplendorosa
con la lumbre de sangre de la fragua.

Afuera, el ruido; el hervoroso oleaje
de la ciudad que empieza la batalla,
y adentro un corazón que en su coraje
con alaridos de volcán estalla!

Afuera, el esplendor del nuevo día
que inunda la ciudad, el vocerío
que atruena ya la populosa vía,
con el rumor de alborotado río.

Los carros que rechinan bajo el peso
de las moles de fardos colosales,
y alzándose hasta el sol el humo espeso
de la alta chimenea, en espirales.

Los ruidos del taller que se despierta
y que al obrero en su labor encumbra;
que grita al pueblo luchador: alerta!
y que le grita al sol: surge y alumbra!

Oh! cómo en otros días, á la aurora,
aquel obrero rudo y obstinado,
se despertó á la lucha atronadora
frente al yunque á ganar el pan honrado!

Sincera el alma, el corazón sencillo,
—el corazón que se rompió en pedazos—
golpeaba el hierro con tenaz martillo,
el hierro menos fuerte que sus brazos!

Y hoy ante el sol que incendia el horizonte
desesperado en su furor se agita,
y siente altivo en su dolor que un monte
sobre su alma de titán gravita!

Y arroja airado la herramienta tosca,
toma el jornal de la labor eterna,

y sacudiendo su melena hosca
torvo se lanza á la fatal taberna.

En su redor la multitud rebulle,
y él camina en su cólera insensata,
y del bullicio de la vida huye
en la inconsciencia del dolor que mata!

....

Afuera, el ruido; el horizonte abierto;
y en el taller caída la herramienta
como en el campo del honor desierto
quedan las armas tras la lid violenta.

El sol al penetrar por la rendija
finge brillos y espejos en el agua;
en las paredes sus reflejos fija,
hiere los yunques y la ardiente fragua!

II

Dame una copa, Juan, grita el obrero,
y en una mesa ruin puesto de codos,
desesperado en su dolor artero
se confunde en la turba de beodos.

....Una águila caudal que se mecía
en el sereno azul del firmamento,
vió aquel cuadro de vicios y de orgía
y libre y rauda se alejó al momento!

El hervoroso vino dominaba
al rudo obrero en su pasión salvaje;
la marea subía y abrazaba
aquel peñón que se arrojó al oleaje.

Eran las once, y por la vez primera
su fuerte puño se aferraba al vaso;
su fuerte puño que otra vez se viera
sobre las ascuas descargando el mazo!

En aquel albañal de los suburbios,
en aquella taberna en que se hundía,
toda su vida ante sus ojos turbios
como visión dantesca aparecía.

Sin coordinar sus pensamientos—hojas
que agita en sus furores el invierno—
sentía sus pavores y congojas
retorcerse de su alma en el infierno.

En dónde está? su situación le arredra...
ah! por qué lo arrebata el cataclismo....?
....acaso sabe á dónde va la piedra
que rauda cae al insondable abismo.....?

De pronto por la calle, en la marea
que de la vida en el fragor crecía,
de un rapaz se oye el grito que vocea
estridente un periódico del día.

En sus alas veloz el pensamiento
se extiende y arde en la conciencia pública,

y se admiran su espíritu y su aliento
como un fulgor sobre este sol: República!

Entra el rapaz á la taberna, y toma
el obrero un periódico, y lo mira,
y convulso en su banco se desploma ¡
envuelto entre relámpagos de ira!

Tiembla el papel en su crispada mano;
¿qué leyó? no, mentira, adivinaba,
y se agitó con cóleras de oceano
de su despecho la rabiosa lava!

Nube siniestra que crüel desgarra
terrible el rayo en el airado cielo,
se deshizo el papel entre su garra
y fué arrojado con furor al suelo!

No lo ignoraba; su fatal Calvario
desde la noche que pasó ascendía;
y en vergonzoso escándalo, de un diario
el párrafo vulgar se lo decía.........

III

¿Quién?......la casta, la buena, la sencilla,
su honra infamaba pisoteando todo......?
¿también la nieve sufrirá mancilla....?
¿nada está exento del mundano lodo.....?

¿Todo cae y se abisma...? ¿no habrá estrella
que se conserve luminosa y pura.....?
ella la casta, la sencilla.... ella
arrojaba en el fango su hermosura....?

Ah! vil fango maldito, si debías
haber resplandecido, sí, tú mismo,
al recibirla en tu albañal de orgías
como al caer Luzbel radió el abismo!

Sudores y fatigas! todo en vano....
ella lo abandonó por un perdido,
y, ave sin alas en el negro oceano,
se arrojó en el burdel envilecido......

Y sus hijos..? acaso la sagrada
maternidad augusta no contiene
y no se yergue noble y esforzada
aunque la recia tempestad atruene....?

En un sopor horrible aletargado
el obrero quedó.... sin luz sus ojos
y rugiendo en su pecho desgarrado
tempestades de cóleras y enojos......

Y de pié sobre el borde del abismo,
sangrando abierta su profunda herida,
contempló en espantoso paroxismo
el panorama de su obscura vida......

Y su dolor con fuerza sobrehumana
torvo rompió de la razón el dique;

en tanto que á las doce, la campana
rasgaba el aire con triunfal repique!

. . . .

IV

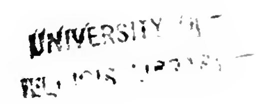
Cómo fué? Dios lo sabe! sin apoyo
la hoja seca se encontró en el viento;
la arrebató furioso el torbellino
y la ha estrujado sobre el mar revuelto....

Ah! nace, luz! y en el profundo abismo
vibra tu espada ígnea de reflejos
y una ala de relámpagos distiende
sobre la frente obscura de los cielos!

Cómo fué....? Dios lo sabe.. sin apoyo
el ave herida remontó su vuelo,
y hoy quiere ver la selva en que ha nacido
y el árbol mustio que su nido ha envuelto!

Turbión de nubarrones que se chocan,
forcejean, se agitan en los cielos,
de aquel obrero en la terrible mente
pugnan desesperados los recuerdos......

—



V.

Sus pupilas que hoy quema arteia lágrima
como gota de fuego,
¿jamás vertieron llanto conmovidas
en la infinita paz del cementerio....

Oh! quién no llora por los seres idos
que viven con la vida del recuerdo,
y son mirada en la pupila triste
y son suspiro en el herido pecho....
que nos hablan de encantos y ternuras
en los suspiros de apacible viento
que estremece los sauces de las tumbas
y lleva mil perfumes y mil ecos....?

La vibración perdida en el espacio
al espirar entre el rumor del viento,
recuerda el plectro que brotar la hizo,
y al llegar el invierno
la hoja que agoniza en la llanura
al azote del cierzo,
recuerda que en las noches melancólicas
en el fondo del huerto,
otra hoja hermana suya palpitaba
á las caricias de amoroso viento,
allá en la misma rama suspendida,
allá en el bosque que dormía trémulo,

cuando á la luz muriente de la luna
dormían las rosas y cantaba el céfiro....

¡Oh, dorados ensueños del pasado,
oh, mundo apasionado del recuerdo
que seguís á las almas que se aman,
que servís á las almas de consuelo,
que cuando muere el sol en el ocaso
alumbráis como pálidos luceros,
quién no ha vertido al declinar la tarde
en el sereno azul del firmamento
una lágrima pura por los seres
cuya memoria que desgarra el pecho
es en los labios oración y queja
en la callada vida del recuerdo....?
Y el pobre obrero en su gigante alma
sintió caer el peso de un infierno....
¿Qué huracán tempestuoso y maldecido
el pólen arrastró por el desierto,
y qué lluvia ignorada fué la que hizo
nacer aislado aquel árbol siniestro......?

Dios lo sabe; sin madre y sin amparo
en los oleajes de la mar revueltos,
se encontró sin saber de dónde vino
ni á dónde dirigir su paso incierto....

De taberna en taberna, voceando
de la ciudad los diarios; pobre, abyecto,
su hogar al aire libre, roto el traje,
y en algún pobre umbral desnudo lecho,

así pasó una parte de su infancia,
inmundo harapo de la hez del pueblo,
hasta que al fin lo recogió aterido
una mujer que lo miró en el suelo
y lo golpeaba infame por la noche
cuando traía las manos sin dinero;
en un jergón pasaba dormitando
la noche el desgraciado rapazuelo,
para lanzarse á la colmena humana
cuando la aurora desgarraba el cielo,
pará seguir su vida miserable
de nave rota á la merced del viento.

En su barrio feliz y bullicioso
cuando sonaba en los gallardos templos
el repique triunfal de la mañana
bajo el sol que incendiaba el firmamento,
con qué inocente júbilo los niños
dejaban sus hogares placenteros,
y llevando sus libros bajo el brazo
y jugando en las calles y riendo,
dirigían sus pasos á la escuela
para volver en infantil concierto
tranquilos á tomar el pan honrado
tras los estudios á su hogar contento.
Ah! sólo aquel muchacho miserable
los miraba pasar en su despecho,
como el águila herida y destrozada
ve á sus hermanas remontar el vuelo;
él no tenía ni luz para su espíritu
ni honrado pan para su débil cuerpo!

Y vagando cual hoja marchitada
pasaba su existencia sin objeto,
sintiendo despertarse sus pasiones
sin que encontraran límite ni freno;
una mañana en riña callejera
sintió la bofetada del desprecio,
y bajo sus harapos palpitaron
su orgullo y su altivez, y lo encendieron
de rabia en un instante, buscó un arma,
no la encontró, pero exaltado y ciego
en la riña vulgar rugió de cólera
y en sangre se tiñó de un compañero;
y sintió luego en su desnuda espalda
el golpe de un esbirro que altanero
lo arrastró á la prisión—monstruo insaciable
que se alimenta de inocencia y cieno!

En ese antro profundo, en esa sombra
donde fermenta todo el pudridero
de mil pasiones del brutal instinto
como el destino inexorable y ciego,
negro escorial á donde arroja airado
el oleaje sus despojos yertos,
cómo en esa marea, en esa atmósfera
se despertaron sus instintos ciegos,
flores del mal que entre la sombra nacen
vertiendo aromas de letal veneno....!

Después, cuando extinguida su condena
ante su vista desgarróse el cielo
y á su infantil espíritu llegaba

la libertad con su ardoroso fuego,
cuando de nuevo el destrozado esquife
volvió al azar del veleidoso piélago,
buscar no quiso á la mujer que un día
lo recogió cuando lo vió en el suelo
y lo golpeaba infame por la noche
cuando traía las manos sin dinero....

¡Qué vida de desgracia, qué dolores
en las heladas noches del invierno;
cuál temblaban sus carnes infantiles
al azote del látigo del cierzo,
y cómo en sueños vagos suspiraba
por un cariño bienhechor y tierno!

¡Qué anhelo de ternuras infinitas,
qué anhelo de descanso y de silencio
allá bajo el sauz dal camposanto,
bajo la cruz amiga, en el misterio
que no turba el dolor con sus sollozos,
que el hambre no turbó con sus lamentos!

Ah! lo recuerda bien: era una noche,
la más helada noche de ese invierno;
la blanca luna en la indecisa niebla
vertía en la ciudad su luz de hielo,
y caía una lluvia lenta y triste
que penetraba cruel hasta los huesos!
Hambriento y solo y fatigado y débil
se dirigía á la fonda el rapazuelo
á comprar un mendrugo miserable

con su jornal mezquino, sin aliento
sonó una voz de pronto á sus espaldas,
rendida voz que parecía un lamento...

—Niño, mis hijos que se mueren de hambre,
mi pobre esposa, que transido el pecho,
tal vez con su honra comprará vencida
el pan de la miseria, y en el cieno
al caer prostituida, para siempre
me arrojará á las garras de un infierno...

Cruzó callada las mejillas mustias
del rapaz una lágrima de fuego,
y ¡toma! dijo, y arrojó al anciano
las mezquinas monedas.... ¡hoy no ceno!
y se arrojó en el quicio de una puerta
para esperar como limosna el sueño....!

No, no era tan malo en su desgracia:
blanca nube flotaba sobre el cieno:
sobre la noche palpitaba el astro
y sentía y amaba y era bueno,
y en sus tormentas presentía el iris,
y en sus abismos anhelaba el cielo!

VI

¡Oh aurora de la vida, resplandece;
Ilumina un instante el pensamiento,

ven á la sombra, el corazón te espera,
aislado y triste el corazón del huérfano!

Instante en que despierta la ternura
y despierta el amor, y el sentimiento
abre sus alas de águila, y ardiente
se lanza á lo infinito de su anhelo!

Tarde de mayo en que la luz declina
pálida y bella en el divino cielo,
y en que surgen cual lirios de la noche
trémulos y apacibles los luceros...

Sonaba el bronce augusto, y la plegaria
sobre los mundos agitaba el vuelo;
Ave María, consuelo de los tristes
clamaba en celestial recogimiento!

Las obreras salían de los talleres
alegres, con el rostro placentero....
¡oh ternuras, recuerdos y esperanzas
que despertáis la fe y el sentimiento....!
Como una hermosa aparición divina
blanca y esbelta con fulgor de cielo,
una obrera pasó, cual blanca nube
su traje de percal cubría su cuerpo,
y reía su inocencia, y centelleaban
como fuego de sol sus ojos negros......

El cayó de rodillas contemplándola,
abstraído quedó sin movimiento,

cual Saulo cuando en vívidas auroras
ante su vista desgarróse el cielo....!

Primera y casta floración de mayo
entre las nieves de aterrido invierno
fuè aquella hermosa aparicion celeste,
fué aquel fulgor de celestial ensueño;
tendrá sonrisas para tí la vida
dijo en raptos de amor y sentimiento;
tendrá sonrisas para tí la aurora
y por tí seré bueno, siempre bueno....
la ternura infinita de mi alma
á tus plantas pondré, y nunca el tiempo
podrá borrar esta afección sublime
que es vida y luz y porvenir y aliento!

VII

Y cuánto la quisiste, pobre obrero;
en los abismos de tu noche obscura,
primera vez tu corazón sincero
palpitó de entusiasmo y de ternura!

Transformado de pronto, te sentiste
con nueva fe, con juventud ardiente;
árbol herido y macilento y triste
que arde en el fuego del abril naciente.

Y que al sentir los nuevos resplandores
del almo sol que vivifica y ama,

ofrenda todo su verdor y flores
al astro esplendoroso que lo inflama!

Tu labio sólo conocía la impura
nota soez, la frase tabernaria,
y aquella noche lleno de ternura
sintió el beso de luz de la plegaria!

Y un nuevo y limpidísimo horizonte
se abrió ante tu mirada—peregrino
que al trasponer el escabroso monte
lleno encuentra de rosas su camino!

Cuando por vez primera tu ternura
con santo y celestial recogimiento
se mostró ante su cándida hermosura
febril temblando en tu amoroso acento,

rotas sentistes tus pasiones malas
y un júbilo radioso te encendía,
como á las aves al abrir las alas
por vez primera al fulgurar el día!

La viste como mira en sus anhelos
el navegante la polar estrella,
cuando se abre flamígera en los cielos
la cicatriz de luz de la centella!

Y al contemplar su aparición celeste
en tus sombras tan cándida y sencilla.
besar quisiste su radiosa veste
y doblaste, callado, la rodilla!

Y desde ese momento, ensimismado
tu espiritu mirò radiante el cielo,
y de nuevos vigores impulsado
quiso tender su poderoso vuelo!

Y tuvo alientos de vivir! La enseña
se levantó en el campo del combate,
oh! y cuando el alma se conmueve y sueña
forceja y lucha, pero no se abate!

VIII

Después, después al despertar sabía
entrar sereno á la tarea honrada,
que al salir del taller recibiría
por premio todo un mundo..¡una mirada!

Y aquella noche de pasión!—¿quién pierde
un recuerdo feliz en la existencia....?—
La blanca luna en el follaje verde
derramaba su tibia refulgencia...

Brillaban los luceros en la altura,
y las auras de abril en sus rumores
despertaban anhelos de ternura
al desmayar entre las frescas flores.

¡Oh, noche, dulce noche, quién se olvida
de un instante de amor......? en el oleaje

aun más recuerda el nauta su perdida
aldea, al hundirse entre la mar salvaje!

El y ella, solos... el jardín hermoso....
cansados del taller, pero risueños,
y en su sencillo diálogo amoroso
juntos hablando de sus castos sueños.....

No lo recuerdas, no, Luzbel caído;
borra los cielos de tu mente obscura,
y sepulta por siempre en el olvido
tus últimos harapos de ternura.....!

Cuando te dijo adiós, por vez primera
sobre su mano un beso le imprimiste,
y aquella noche azul de primavera
arrodillado de pasión caíste......!

Juntos por siempre y en perpetuo lazo
marchando hacia la tierra prometida;
eterno sol sin nubes, sin ocaso
sería el sol de la dicha de su vida......

Honrado hogar que para su alma trajo
el aliento titánico y propicio,
honrado hogar que levantó el trabajo
sobre el más puro amor y el sacrificio.

Y siempre así; y al despertar la aurora
en los cielos con mágico embeleso,
para ir á la tarea abrumadora
recibiría su inmaculado beso!

Para luchar en la tarea constante
y al volver á su hogar feliz y honrado,
bella encontrar á su adorada amante
como un ángel de luz siempre á su lado.

Y en ìntimo cariño, él lucharía
mirando acrecentarse su ventura,
mirando acrecentarse su alegría,
el pan honrado y la conciencia pura!

Allá en el barrio, al traspasar la puerta
del dulce hogar, su encantadora esposa
á los fulgores de la tarde incierta
saldría á recibirlo cariñosa.....

Oh! feliz, desde entonces, qué liviana,
qué fácil la tarea; jamás convulso
el ánimo se siente si se afana
llevándolo un aliento y un impulso!

Con más ahínco trabajó en la brega
ante sus sueños con ardor fecundo;
nuevo Colón que con afán navega
al divisar en lontananza un mundo!

Alción perdido en el rugiente oleaje
del altanero mar embravecido,
que al fin contempla en el natal boscaje
bajo el azul primaveral su nido!

¡Cuál circuló la savia enardecida
bajo aquel árbol que azotó el enero,

al palpitar su juventud y vida
bajo la blusa honrada del obrero!

Y frente al yunque, vigoroso y rudo,
de aquella fragua frente al rojo brillo,
su hercúleo brazo en la tarea desnudo
cómo alzaba titánico el martillo!

Y en la cruenta labor que al alma eleva
jamás logró rendirlo la fatiga,
cual no se rinde el nadador que lleva
al náufrago, al fin salvo, á playa amiga!

¡Oh, cómo entonces su jornal crecía
al redoblar su empeño en los trabajos;
ya bajo aquel taller no parecía
el rapazuelo que vistió de andrajos!

Y una mañana al fin; feliz mañana!
¡único sol de su existir penoso!
qué alegre resonaba la campana
en la torre del templo bullicioso!

Al fin se realizaba su ventura,
al fin se realizaban sus anhelos,
y en explosión primaveral y pura
al fin se abrían ante su amor los cielos!

En la parroquia humilde—dicha inmensa
que todas las más santas emociones
en un anhelo celestial condensa—
se unían ante Dios sus corazones

La bendición del cielo descendía
sobre sus almas en raudal de amores,
y palpitaba enamorado el día
y palpitaban de pasión las flores!

Y el aura del abril desde los campos
en sus alas traía más aromas,
y eran más bellos de la luz los lampos
y más dulces cantaban las palomas!

Que al unirse dos almas en el mundo
la tierra toda vibra y se embelesa;
y hasta parece que en su amor profundo
palpita de placer Naturaleza!

Y que el himno sagrado de himeneo
en su encantada esplendorosa fiesta,
celebran de la aurora el centelleo
y de las aves la triunfal orquesta!

Y el ruido atronador de los torrentes
bajo el crespón de matutina bruma,
al correr y saltar por las vertientes
y despeñarse en tumultuosa espuma!

....

....

....

¡Qué bien recuerda que una triste tarde
al volver á su hogar, torva y sombría
una idea le asalto, y tembló cobarde
ante ese horror que súbito le hería!

Si no la hallara? murmuró, y confuso
al mirarse asomado ante ese abismo,
su mano airada sobre el pecho puso
y quedó avergonzado de sí mismo!

¡Oh, no; jamás, que tantas privaciones,
tantos trabajos y pasión tan grande,
merecen que su amor y bendiciones
el cielo siempre sobre de ellos mande!

Y él, que ya se sentía redimido
con aquel santo amor en su alegría;
él, que al ver su beldad había salido
de aquel inmenso fango en que se hundía!

El, que al mirarla tan hermosa y pura,
aún en medio de su mismo cieno
solamente al soñar tanta ventura
aspiró en lo más íntimo á ser bueno!

Y erguido y firme en la tormenta grave
siguió atrevido su ilusión incauta,
y construyó su nido como el ave,
y desafió los mares como el nauta;

El, que tanto en el mundo había luchado
por realizar su apasionado anhelo,
qué hiciera si mirase destrozado,
hecho pedazos, sin un sol, su cielo....?

¿Qué hiciera al fin, si su pasión ardiente
sus cienos arrojándole á la cara,

y oscureciendo al sol resplandeciente
contra un ruin desengaño se estrellara...?..

Y rotos ya los lazos de afecciones
al estallar en penetrante grito,
se sintiera arrojado en sus pasiones
cual bólido lanzado al infinito.......?

....

IX

Rompióse al fin de su silencio el nudo
y entre sus garras agitólo el duelo,
cual agita y destroza el buitre rudo
en el abismo al infeliz polluelo!

Y sintió desquiciarse todo un mundo
en sus espaldas de titán rendido;
precipitado en su dolor profundo
rugió de rabia cual león herido!

Y sus sueños, sus ansias, su trabajo,
todo en las garras del crüel ultraje;
torvo huracán que arrebató de cuajo
á la alta encina su gentil frondaje.

Y entre el rojo pavor de las pasiones
tan fieras ¡ay! del corazón humano,
sintió en todo su ser las convulsiones
que bajo el huracán siente el oceano!

Al ver su vida de pasión deshecha,
de su trágico amor cegó el destello,
condor herido que traidora flecha
lleva clavada en el robusto cuello,

y que al caer sangriento y abatido
quiere convulso desgarrar el suelo,
y hasta cegar al sol, porque ya herido
hasta él no puede remontar su vuelo!

La indignación como feroz tormenta
que del espacio en el oscuro seno
la negra nube con furor revienta
precipitando el imponente trueno,

saltó sus vallas y rompió sus lazos
de las pasiones en la enorme guerra;
quiso romper colérica en pedazos
bajo sus plantas la manchada tierra!

Y empinando la copa que tenía
el pobre obrero, en su fatal delirio,
debatiéndose torvo en su agonia
entre las garras de traidor martirio,

él, que bien pudo en su cariño honrado
ser feliz, en su horrible lucha interna
al antro se sintió precipitado
como Luzbel á su tortura eterna!

Y sintiendo en su faz la bofetada
cruel de los celos y del vil ultraje

se despertó su alma desgarrada
llena de ira y de furor salvaje....!

De salvaje furor que rompe y mata
cuanto encuentra en terrible cataclismo,
con rabia de furiosa catarata,
con rabia de centella en el abismo!

Corrió al burdel en que manchando todo
su esposa sumergíase en el cieno,
y aun en su vil insensatez beodo
sollozó por el tiempo en que fué bueno!

Y lloró....lloró mucho antes de abrirse
el abismo á sus piés, negro y profundo;
y quiso hundirse al fin, también hundirse
y aun arrastrar en su caída al mundo!

Llegó al burdel, y de su boca yerta
se escapó, blasfemante, un juramento,
y de una alcoba derribó la puerta
presa de la locura el pensamiento!....

¡Oh, infamia, allí, con criminales lazos,
con torpe ardor, sin pena ni testigo,
se halló á su esposa enloquecida en brazos
del que él llamaba su mejor amigo ...!

Raudo sobre ellos se arrojó.... cegado
quería sangre y más sangre.... su venganza
fué el furor mismo, el tigre encarnizado
que hacia su presa sin piedad se lanza ....!

Cien y cien veces sepultó su daga
en ellos, en horrible paroxismo......
quería, desesperado que naufraga,
hundirse más y más en el abismo....!

Hasta que ciego al fin, hórrido grito
estalló en su garganta, penetrante....
cual bólido lanzado àl infinito
se sintió en un instante.. un solo instante,

para caer anonadado y fiero
bajo el sol que incendiaba la rendija,
roja la vieja blusa del obrero,
cárdeno el rostro y la mirada fija!